

MOISES MEIK. UNA GRAN PERSONA Y UN GRAN AMIGO

Enrique Espinola Vera

Ha fallecido un amigo, un maestro para muchos de nosotros que tuvimos el inmenso privilegio de contar con él. Recuerdo de Moisés su bonhomía y su pasión por la defensa de los trabajadores.

Para ello llevó su palabra, sin complejos ni ataduras, a todos los ámbitos de actuación profesional.

Ya como abogado, como docente o como juez, ha hecho gala de una envidiable coherencia entre su pensamiento y acción.

Quien fuera un notable ius laboralista, adunaba a su personalidad la generosidad informativa para quien lo consultara.

Entre las atrocidades de la última dictadura militar, a más de reformar la Ley de Contrato de Trabajo en perjuicio de los trabajadores, persiguió a los trabajadores y a los laboralistas, con su secuela de muertos y presos. Hace pocos meses recordamos de manera colectiva el caso de Centeno, pero hubo cientos de otros episodios.

En esa época funesta, Moisés se acercó y se constituyó en un colaborador y mentor del Instituto de Derecho del Trabajo del entonces Centro de Abogados de Quilmes, cuya dirección estaba a cargo de un entrañable amigo, el Dr. Ricardo Cornaglia.

Jóvenes abogados participamos por convicción y por ilusión en la constitución y desarrollo de nuestro Instituto.

En ese contexto, procuramos organizar a los laboralistas de la región (Quilmes, Berazategui y Florencio Varela), realizando jornadas de estudios y debates sobre temas laborales, entre ellos lo que dimos en llamar la acción común típicamente laboral, basado en el art. 75 de la LCT y que

tuvo en Ricardo Cornaglia su primigenio y principal cultor y expositor.

Fue en esta tarea, de profundización del Derecho del Trabajo, donde Moisés fue un puntal de “extraña jurisdicción”.

Su pensamiento y acción, su capacidad de exposición y su permanente predisposición hicieron de Moisés una figura entrañable para todos los integrantes del Instituto.

Su colaboración desinteresada, era producto de su vocación de servicio, nutriendo de experiencia y conocimiento nuestra formación y fue sin duda un impulsor de nuestra actividad.

Fue un embajador inestimable de la tarea que hacíamos en el Instituto, dando cuenta de ello en cada ámbito en que le tocó exponer sobre la materia de su desvelo: el derecho del trabajo.

La camada de laboristas de la región, le debemos a Ricardo Cornaglia y a Moisés Meik haber abrazado con pasión la defensa de los trabajadores a pesar de todas las dificultades en que debimos formarnos.

Gracias Moisés, será eterno nuestro agradecimiento.